

Análisis Preelectoral

IRAN

Elecciones legislativas 2020

Luciano Zaccara

Fecha de publicación: 14 de febrero de 2020

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid
www.opemam.org

Introducción

Las 11^o elecciones legislativas para renovar la composición de la Asamblea Consultativa Islámica (Majlis) se llevarán a cabo en todo el territorio iraní el 21 de febrero, en medio un ambiente mucho más tenso que de costumbre, y como resultado de la tensión existente con Estados Unidos, quien, a partir de su abandono unilateral del acuerdo nuclear (JCPOA en sus siglas en inglés) en mayo de 2018, impusiera a Irán la política de “presión máxima” impuesta por el presidente Donald Trump. En este contexto, y sobre todo tras el asesinato del general Qassem Soleimani por parte de un dron estadounidense en enero pasado, el proceso electoral está marcado más que nunca por la lógica de la ‘resistencia’ frente a presión ejercida por el exterior por parte de Estados Unidos.

Tras siete años de presidencia de Hassan Rouhani –quien fuera el artífice junto a su Ministro de Asuntos Exteriores Javad Zarif del JCPOA- la actual administración ha afrontado el reto de recuperar la economía del país, las inversiones, y sobre todo la industria petrolera y gasífera, reto que tras la llegada de Trump se hizo muy cuesta arriba. Con las sanciones unilaterales impuestas por Washington, las exportaciones iraníes bajaron mucho más de lo previsto en un principio, muy pocas inversiones llegaron a concretarse, y los otros firmantes del acuerdo, principalmente la Unión Europea, no pudieron compensar los daños ocasionados por el bloqueo estadounidense.

Las candidaturas

Así, la política parlamentaria ocupó en los últimos años un papel destacado en reafirmar la oposición de la clase política iraní a la política del Presidente Trump, lo que forzó también a un cambio de tono en la narrativa del propio presidente Rouhani, más allá de las limitadas capacidades que la Asamblea electa tiene en relación a la política exterior iraní. En este sentido, la actual campaña electoral se centrará más que nunca en esa narrativa de resistencia y oposición a la política exterior estadounidense, con unos posicionamientos menos dialogantes en relación a la comunidad internacional. Esto significará indefectiblemente que los sectores pro-Rouhani, que desde las últimas elecciones de 2016 controlaban al menos nominalmente el parlamento, perderán su mayoría en favor de las facciones conservadoras y neo-conservadoras del espectro político.

A esto habría que agregar que como ha sido recurrente al menos desde las elecciones de 2004, el Consejo de Guardianes de la Revolución, que ejerce la función de Tribunal Electoral y filtro para todas las candidaturas, ha ejercido su rol con un celo mucho mayor que el de costumbre. De los 14.500 aspirantes iniciales que se registraron en el Ministerio del Interior, 9.500 fueron rechazados en primera instancia, la cantidad más alta desde 1980. Ni siquiera la recuperación de cerca de 2.000 aspirantes tras el proceso de apelación que terminó la primera semana de febrero pudo mejorar mucho el porcentaje de aceptación, que apenas dejó en 48% la tasa de aceptación de candidaturas.

El proceso de selección dejó duramente tocados a los grupos reformistas y pragmáticos, principalmente en la provincia de Teherán. Mientras que en 2016 la “Lista de la Esperanza” que agrupaba a aquellos que apoyaban principalmente la política exterior de Rouhani había obtenido las 30 plazas en disputa en la provincia más habitada del país, en esta ocasión, y de acuerdo a fuentes reformistas, no llegarían a cinco los candidatos que esos grupos podrían presentar en esa circunscripción. Apenas comenzada la campaña electoral el 13 de febrero, las dos tesis de los grupos pro-Rouhani se siguen debatiendo, sobre si seguir adelante aún

sabiendo de la derrota que sufrirán o retirar las candidaturas reformistas como protesta ante la arbitrariedad demostrada por el Consejo de Guardianes.

Entre las candidaturas rechazadas inicialmente, se encontraban incluso 92 miembros del parlamento actuales, entre ellos el reformista Mostafa Kavakevian y el conservador crítico Ali Motahhari. Mientras que el primero recurrió y recuperó su candidatura, el segundo se abstuvo de apelar, lo que fue considerado también como una manera de protesta.

Otras personalidades que no participarán de estas elecciones por voluntad propia son Ali Lariyani, actual presidente de la cámara, conservador muy cercano al Líder Ali Jamenei, quien últimamente se había decantado por apoyar las tesis de Rouhani en política exterior. Si su no participación se debe a que se reservará para las elecciones presidenciales de junio de 2021 o si simplemente la cercanía a Rouhani le ha pasado factura política, se verá en los próximos meses. En todo caso, el 'clan' Lariyani sigue siendo uno de los más poderosos dentro del espectro conservador-moderado iraní. Gholam Haddad Adel, antiguo jefe del Parlamento entre 2004 y 2008 y uno de los referentes de los conservadores de *Ozulgarayan* tampoco presentó su candidatura en esta ocasión. Su derrota *in extremis* en 2016 lo dejó al parecer muy tocado, por lo que habría decidido no arriesgar en esta ocasión.

Las previsiones

Todas las predicciones y análisis, incluso entre las autoridades electorales iraníes, parecen indicar que la tasa de participación será en este caso mucho menor que en anteriores ocasiones, siendo esto un elemento más que favorecería, según algunos análisis, la victoria de los conservadores. Estos últimos ganaron abrumadoramente en 2004 (51%) y 2008 (55%) cuando una participación relativamente baja coincidió con un excesivo celo del Consejo de Guardianes en su veto a candidatos reformistas. En cambio, en 2016, una participación del 62% a nivel nacional procuró una mayoría a las listas que agrupaban a los apoyos de Rouhani. En esta ocasión, las cifras más optimistas apenas cifran la participación en un 50%, con las más pesimistas en torno a un 40%, la más baja de la historia republicana.

Quedaría no obstante por ver el efecto que el factor exterior, representado por la presión estadounidense y sobre todo el asesinato de Soleimani, podrían ejercer sobre la población iraní. Hasta qué punto los votantes verán en la elección del próximo viernes la posibilidad de enviar una señal a la comunidad internacional sobre la cohesión interna y el respaldo que el sistema político tiene por parte de la población iraní.